

Historiadores y archivistas¹

Preparando una nueva generación

Hacia una mejor interpretación y documentación del pasado: lo que los programas superiores de historia del nuevo milenio deben incluir en sus contenidos en cuanto a las modernas prácticas archivísticas

Edwin Bridges, Gregory Hunter, Page Putnam,

David Thelen y Gerhard Weinberg

Traducción: Julio Maldonado Arcón²

En la actualidad, ha surgido una gran cantidad de programas de Historia a nivel superior. Este crecimiento, después de quince años de estancamiento, proporciona una oportunidad envidiable para realizar un análisis serio de estos programas incluyendo una revisión de la enseñanza de las prácticas y estrategias de investigación. Al respecto, En 1992, en el Departamento de historia de la Universidad de Michigan se reunió un grupo de investigadores para evaluar estos aspectos. Entre ellos se pueden mencionar a Page Putnam Miller, Director el Comité Nacional para la Promoción de la Investigación en His-

toria, Gerhard Weinberg, Profesor de Historia de la Universidad de Carolina del Norte; David Thellen, profesor de Historia de la Universidad de Indiana y director del Diario de Historia Americana; Gregory Hunter, Profesor Asociado de la Universidad de Long Island, y Edwin Bridges, Director del Departamento de Archivos e Historia de la Universidad de Alabama.

Al analizar las necesidades de capacitación académica de los estudiantes a nivel superior, el grupo estableció que los cambios relevantes ocurrieron en el campo de la histo-

¹ Tomado de *American Archivist*/Vol. 56, pp. 730-749.

² Magíster en Comunicación, Profesor Universidad del Atlántico.

ria como en el de la archivística a nivel profesional. Se consideró que esos cambios garantizaban un replanteamiento de los procedimientos prácticos para enseñar investigación archivística, los propósitos de ambas profesiones y las relaciones entre ellas. Por ello, se trató de abordar los aspectos conceptuales y prácticos de la preparación de los estudiantes de historia. Estos tópicos fueron analizados teniendo como base la cooperación racional que debería existir entre los historiadores y archivistas; el estado actual de la enseñanza de las habilidades investigativas; las competencias investigativas requeridas en los estudiantes de historia; estrategias para el desarrollo de esas competencias investigativas y la creación de nuevas estructuras para el logro de una interrelación profesional más adecuada.

Historiadores y Archivistas: Por una Cooperación más Racional

Desde hace algunas décadas, la aparición de una serie de eventos interrelacionados ha debilitado la confianza que se tenía en las reglas universales para la conservación y recuento del pasado histórico. La gente ya no cree que los historiadores y los archivistas profesionales posean ciertos principios y normas que garanticen unas prácticas archivistas e historiográficas efectivas. Así, en medio de ciertas discrepancias y debates, los profesionales de ambas áreas se encuentran reevaluando el rol que desempeñan dentro de la sociedad moderna.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo el trabajo de archivo incide en los estudios de Historia a nivel superior. Los historiadores reconocen que el uso adecuado de los archivos es y continuará siendo un componente esencial de la investigación historiográfica. Básicamente, los temas y el área de interés de historiadores y archivistas

tienen mucho en común. Por ello, ambas profesiones deben compartir y beneficiarse del estudio o análisis de esos temas o áreas, y también de los esfuerzos realizados para trabajar con ellos.

De todos es sabido que existe una relación estrecha entre quienes deciden qué información es pertinente y aquellos que establecen cómo interpretarla. Por eso, se considera que el tipo de historia actualmente asumida por los historiadores, se enriquecería si los lazos existentes entre historiadores y archivistas se fortalecieran. Además, el trabajo de los archivistas se consolidaría al comprometerse seriamente con la comunidad histórica en la medida en que redefinan su misión con base en los nuevos delineamientos tecnológicos. El enfrentar estos nuevos desafíos mancomunadamente, tanto historiadores como archivistas podrían restablecer el mutuo apoyo que siempre han debido brindarse.

Un pasado compartido.

Historiadores y archivistas compartían una misma visión del pasado a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX al tiempo que presentaban una estructura metodológica mucho más moderna. Ambos daban por sentado que el propósito de la historia como campo de investigación era establecer lo que realmente había sucedido en el pasado. Desde esa perspectiva, se asumía que los protagonistas realizaron y participaron en eventos transcendentales y dentro de ese proceso dejaron algunas evidencias en forma de documentos que reflejaban lo que hicieron y por qué. De ahí que el conocimiento histórico dependiera de la recuperación de la mayoría de esos documentos para determinar un registro total de un hecho o evento y analizarlos con unas herramientas "científicas" para presentar una

visión bastante precisa del pasado. El trabajo de los archivistas consistía entonces, en recuperar y conservar la mayor cantidad posible de documentos significativamente históricos. Por otro lado, el trabajo de los historiadores consistía en analizar esos documentos, llenar los vacíos existentes y corregir las versiones imprecisas o incompletas sobre lo ocurrido en el pasado.

Los historiadores y archivistas también compartían las conceptos generales sobre cuáles documentos conservar y cuáles no. La historia, consideraban, era básicamente el recuento de cómo los protagonistas del momento diseñaron las diversas estructuras y normas políticas dentro de las cuales la gente se movía. El recuento del pasado aparentemente relevante, era escrito y compilado por hombres de raza blanca con títulos oficiales.

Propósitos comunes.

Durante los últimos 30 años, los nuevos enfoques sobre las interpretaciones tradicionales del pasado han debilitado enormemente las prácticas historiográficas y archivísticas y han hecho que ambas profesiones realicen sus respectivas tareas de una manera aislada, aunque las áreas de trabajo les sean comunes. Como los contenidos históricos han aumentado dramáticamente al incluir nuevas voces y nuevos episodios, los movimientos políticos, sociales e intelectuales de la generación pasada han insistido en que las presentaciones de los historiadores y archivistas deben incluir gentes de diferentes procedencias, la manera como vivían, trabajaban o se divertían y lo que hacían o decían en sus momentos de intimidad. Como los historiadores han tratado de involucrar dentro del contexto histórico a grupos anteriormente marginados, han intentado también establecer algunos nexos

entre los entornos personales de esas gentes y el desarrollo y los movimientos a nivel mundial. Por ello no es posible que los historiadores y archivistas utilicen procesos obsoletos para abordar las testimonios y los contenidos del pasado.

El evidente desarrollo de la crítica literaria, la antropología, la filosofía y otras áreas afines han llevado a los historiadores a redefinir la manera cómo leen y analizan sus fuentes. Hay quienes asumen que los "textos" no pueden seguir leyéndose ciegamente como un recuento dogmático de lo sucedido. La confianza en los métodos científicos para establecer la precisión de los contextos históricos, ha sido desbordada por la creencia de que los textos pueden interpretarse de diversas maneras. Nuestras representaciones históricas no son configuraciones totalmente recuperadas o consolidadas del pasado. Por el contrario, los sicólogos consideran que todas las representaciones del pasado se construyen en el presente junto con algunos materiales históricos para satisfacer necesidades actuales. La mayoría de los historiadores también consideran que los esquemas del pasado recreados hoy en día, o los documentos creados simultáneamente con los hechos pasados, no pueden asumirse como versiones finales. Es decir, se abordan estas representaciones como elementos que reflejan las dinámicas políticas y personales de la sociedad en la que fueron creados. Por consiguiente, el análisis del aparato contextual de las fuentes se ha convertido en algo de gran importancia para lograr una mejor comprensión de lo sucedido.

Los historiadores no sólo han comenzado a mirar las fuentes desde otra perspectiva sino también a buscar nuevas formas de documentar el pasado. Los archivos actuales incluyen fotografías, versiones orales, videos, datos estadísticos sistematizados, resultados de laboratorios, planos arquitectónicos y

registros electrónicos. Lo importante no es solamente la inclusión de nuevos tipos de fuentes, sino también el análisis de las viejas fuentes a la luz de sus relaciones con las nuevas. Además, el uso de algunas estrategias metodológicas inherentes a otras disciplinas, también ha ampliado el espectro de fuentes sobre el cual se apoyaban tradicionalmente los historiadores.

La gran cantidad de fuentes resultantes ha sepultado a los historiadores y archivistas debajo de una gran masa de información que pide ser preservada y consultada. Para los archivistas, uno de los grandes retos es desarrollar un criterio apropiado para establecer

dentro de esa gran masa de información, cuáles fuentes documentan mejor a una sociedad o época en particular. Lo anterior ha llevado también a los propios historiadores a sentirse abrumados por una gran cantidad de publicaciones, entre las cuales deben escoger las más relevantes para sus futuras investigaciones.

Por otra parte, la gran masa de fuentes primarias y secundarias establece un dilema cada vez más desesperante y centrado en los usuarios de los materiales históricos. Por un lado, la teoría de archivos y de interpretación histórica presta ahora más atención a los usuarios que a lo hecho en el pasado. La nueva teoría ha motivado a los archivistas para que redefinan sus prácticas centrándolas en las perspectivas de los usuarios. Pero, por otra parte, en la medida en que los registros aumentan en calidad y complejidad mucho más rápido que las fuentes archivísticas, los archivos se ven obligados a establecer pocas fuentes como puntos de referencia. Ahora más que antes, los estudiantes de niveles superiores necesitan aprender sobre las técnicas de archivo para ser más independientes y efectivos en sus investigaciones. Eso se debe a que los encargados de los registros modernos parecen

tener menos tiempo y personal entrenado para atender a los investigadores.

El nuevo mundo intelectual es más de historias e interpretaciones, que de un registro de realidades objetivas y palpables. Los primeros historiadores tendían a concentrarse en el recuento del pasado "tal como realmente sucedió", pero los historiadores actuales básicamente resaltan la originalidad de su interpretación. El reconocer que tanto los historiadores como los protagonistas son unos meros intérpretes con sus propias perspectivas ha reforzado la tesis de que la historia sea considerada un poco restrictiva. Por ello, el deseo de incluir demasiadas perspectivas y enfoques ha debilitado la convicción de los archivistas sobre qué documentos poseen en realidad un valor histórico, y entre los historiadores se ha despertado un gran interés por saber qué tópicos o áreas pueden ser objeto de una disquisición histórica consistente.

Por ejemplo, si los archivistas quisieran documentar históricamente lo relacionado con el Síndrome de inmunodeficiencia, SIDA, deben seleccionar las perspectivas adecuadas y saber qué tipo de datos recoger junto con el espacio que requiere. ¿Cuál es la importancia del SIDA como tema con respecto a los debates públicos, los periodos de elecciones, el crimen, medios de transporte u otros aspectos de importancia pública?. Los historiadores también enfrentan problemas similares cuando tienen que establecer la definición de un problema y el enfoque que deben darle de acuerdo con el tipo de investigación que intentan realizar.

Como respuesta a estos interrogantes y para poder adecuar esa gran expansión en cantidad y volumen de información, tanto archivistas como historiadores se han convertido en especialistas en término de los contenidos, perspectivas y funciones investigativas. En consecuencia, se ha

presentado una fragmentación dentro de los mismos campos de estudio, una gran incertidumbre sobre cómo establecer relaciones pertinentes con estudiosos de otros áreas y un debilitamiento de las relaciones comunes que deben existir entre historiadores y archivistas. Un síntoma de todo lo anterior se refleja en la indiferencia y desacuerdos subyacentes dentro de los propios departamentos de Historia sobre cómo ofrecer un curso introductorio de metodología y lo que debería incluir para ser aplicable a todas las especializaciones. Así, los historiadores de las diferentes especializaciones se encuentran aislados entre sí y los archivistas se han alejado del área de estudio de la historia para buscar un mejor entrenamiento técnico en otras áreas de las ciencias. Para solucionar estas dudas y problemas, los archivistas e historiadores deben, ahora más que nunca, trabajar en equipo con una agenda compartida que conlleve a una mejor documentación e interpretación del pasado.

Todos estos aspectos individuales y colectivos han conducido a los historiadores y archivistas a la realización algunos debates, desafortunadamente se han desarrollado de manera aislada sin tener en cuenta los intereses, propuestas o estrategias de cada comunidad. Consideramos que los historiadores pueden adquirir otras perspectivas de análisis a través de su participación en los debates que los archivistas realizan sobre la manera de documentar las diversas sociedades y épocas y cómo seleccionar aquellos registros que posean en realidad un valor histórico. Igualmente, los archivistas podrían adquirir otras estrategias para el proceso de documentación y otras maneras de conservar y mantener los registros participando de los debates y reuniones de los historiadores. Por eso, ambas comunidades deberían mantener unas relaciones permanentes de trabajo para una mejor documentación e interpretación del pasado.

Estado Actual de la Enseñanza de las Técnicas de Investigación.

La capacitación de los estudiantes de historia a nivel superior proporciona la oportunidad para un trabajo mancomunado de los historiadores y archivistas. Sin embargo, nada ilustra mejor las inconsistencias de la enseñanza de los principios archivísticos y de la poca cooperación entre los profesionales de ambas áreas que el estado de los programas de metodología de la investigación para estudiantes de historia a nivel superior.

Los resultados de algunas encuestas realizadas muestran que la estrategia frecuentemente empleada es la denominada "modelo tópico", opuesta al modelo de "métodos generales" desarrollado dentro de un curso genérico de técnicas de investigación. Aproximadamente dos tercios de los estudiantes respondieron que el seminario centrado en un tópico histórico específico con la aplicación de algunas técnicas de investigación, era el primer procedimiento que se enseñaba a los nuevos historiadores para que realizaran sus trabajos. Al preguntárseles sobre una segunda opción sobre la mejor manera de preparar a los estudiantes de este nivel para que investigaran y emplearan bien las fuentes, las respuestas se dividieron de manera similar entre seminarios, cursos de metodología de la investigación, cursos introductorios o tutoriales.

La encuesta también buscaba determinar las prioridades establecidas en los cursos de investigación (tanto en el curso de metodología general como en el seminario sobre investigación) haciendo que los estudiantes respondieran sobre cinco habilidades clasificadas: familiarización con las guías bibliográficas de las fuentes, uso de los materiales de archivo, empleo de los sistemas de clasificación, uso de la base de datos computarizada, y otras ayudas

electrónicas y algunas técnicas cuantitativas. La mayoría escogió la familiarización con las guías de las fuentes como primera opción seguida del "uso de los materiales de archivo".

Aunque los resultados mostraron algún interés en el entrenamiento sobre el uso de los materiales de archivo, la muestra tomada de las respuestas de algunos estudiantes reveló que en realidad el mayor énfasis se hacía en las herramientas bibliográficas y que pocos cursos proveían un análisis a fondo de las prácticas y métodos archivísticos. Es decir, un estudio detallado de una docena de respuestas sobre los cursos de metodología mostró una variedad de enfoques sobre esta área fundamental de preparación en técnicas de investigación. También, una similitud peculiar de los cursos era el relativo descuido sobre el análisis de cómo se implementan los centros de archivos, cómo se organizaban los registros y las sutiles diferencias propias de las ayudas archivísticas.

Las irregularidades existentes entre lo que los Departamentos de historia declaran y lo que en realidad hacen, muestran las inconsistencias en la preparación de los estudiantes y la falta de atención hacia las prácticas archivísticas. Además de las prácticas corrientes basadas principalmente en los cursos/seminarios específicos para la enseñanza de estrategias de investigación, la mayoría de las respuestas mostraban una preferencia por los cursos de metodología general para mejorar la capacidad de los estudiantes en el uso y búsqueda de las fuentes históricas. Aunque menos de un tercio de los departamentos manifestaron brindar cursos amplios sobre metodología, un poco más de la mitad estuvo de acuerdo con el desarrollo de estos cursos al preguntárseles "¿deberían los estudiantes ser preparados para la investigación específicamente en términos de las áreas individuales de interés, o deben recibir una preparación más general?"

El verdadero problema consiste en que los estudios de historia como profesión no presentan un eje central de principios y prácticas de investigación básicos para los graduados a nivel superior. Este problema es mucho más crítico que establecer si los seminarios específicos o los cursos de metodología son "mejores" para la enseñanza de las estrategias de investigación. Por ello, mejorar la interacción entre los historiadores y archivistas para explicitar el conocimiento respectivo que poseen de las evidencias y registros ayudaría a los departamentos de historia a tener en cuenta los elementos básicos de la preparación de los estudiantes en estrategias de investigación. Por otro lado, se encontró que en respuesta a la pregunta ¿Se utilizan a los bibliotecólogos y archivistas especializados en la preparación de los estudiantes de historia a nivel superior?, se halló que solamente un poco más de un tercio de los departamentos de historia utilizaban sistemáticamente bibliotecólogos o archivistas especializados. En algunos departamentos los estudiantes visitaban la biblioteca o los archivos para recibir minicursos especiales; en otros, los archivistas o bibliotecólogos eran conferencistas invitados o realizaban talleres específicos.

Algunos podrían observar estos resultados y sentirse desanimados. por el contrario, se considera que los cambios en los métodos de estudio y de significación del pasado histórico provee nuevas necesidades y oportunidades para que los historiadores y archivistas se ayuden mutuamente. Por eso, un análisis reposado de la enseñanza de las estrategias de investigación para los estudiantes de historia, le brinda a ambas profesiones la gran oportunidad de retroalimentarse mutuamente.

Competencia Investigativa Requerida por los Estudiantes de Historia.

Los estudiantes de historia a nivel superior necesitan dominar algunas competencias investigativas para poder trabajar eficientemente durante el transcurso de su carrera profesional. Muchas de esas competencias incluyen trabajar con archivistas y materiales de archivo. En la práctica, la mayoría de los estudiantes adquieren algunas estrategias archivísticas - hasta donde en realidad las adquieren- no como un componente real del currículo, sino a través de una práctica dispendiosa y agotadora basada en el error y el ensayo. Por consiguiente, se recomienda aplicar mejor un enfoque sistemático y organizar consistentemente las prácticas relacionadas con la investigación archivística con base en cuatro áreas mayores: desarrollo de las estrategias investigativas, una visión adecuada de los principios y prácticas archivísticas, comprensión de esas prácticas y principios como medio para localizar evidencias pertinentes, y racionalizar la naturaleza y el uso de las evidencias archivísticas. Veamos:

Desarrollo de las estrategias investigativas.

El desarrollo del diseño de la investigación implica un desafío intelectual para la formulación adecuada de la pregunta clave, junto con la elaboración de un proceso de localización y ordenamiento de la información requerida para responder al interrogante de manera convincente. La adecuación y mejoramiento continuo de este esquema es fundamental ya que los estudiantes analizan permanentemente la interacción de la pregunta con las fuentes disponibles. Por ejemplo, ¿cómo se podría

reformular la pregunta a la luz del descubrimiento de una fuente previamente desconocida?

Una competencia que los historiadores dan por adquirida es su capacidad para diseñar una estrategia viable y eficiente. Sin embargo, los archivistas manifiestan que la carencia de esta estrategia por parte de los investigadores, se erige como uno de los mayores obstáculos para el uso efectivo de los archivos. Es posible que con registros relativamente pequeños los investigadores puedan hojear los materiales con la esperanza de que éstos les revelen por sí mismos algunos elementos significativos. Pero con los grandes archivos modernos, esa estrategia podría llevar a una pérdida de energía o a estados de frustración. Aunque este tipo de libre búsqueda puede proporcionar alguna información, los investigadores podrían sentirse fácilmente abrumados por la gran cantidad y diversidad de materiales y perder de vista sus reales propósitos investigativos.

Una investigación eficiente no solamente incluye un propósito y una tesis de trabajo, sino también un procedimiento efectivo para localizar e integrar una gran variedad de fuentes evidenciales. Al respecto, los estudiantes desarrollan sus habilidades de dos maneras: Analizando las estrategias aplicadas por otros, o diseñando sus propios métodos y procedimientos sometiéndolos a prueba. En consecuencia, durante su preparación académica, los estudiantes necesitan la asesoría de profesores con experiencia en manejo de archivo, cuando no sea posible contar con archivistas especializados en el área a investigar. Ayudar a los estudiantes a diseñar sus propias estrategias investigativas es un factor primordial en el cual tanto historiadores como archivistas podrían trabajar mancomunadamente en el futuro.

Generalmente los estudiantes y el cuerpo de profesores subestiman el trabajo que realizan con archivistas especializados

quienes en su mayoría poseen un amplio conocimiento de los registros y se encuentran familiarizados con las corrientes históricas existentes. Aunque muchos archivistas tienden a generalizar, muchos de los centros de investigación incluyen dentro de sus grupos de trabajo a especialistas poseedores de grandes técnicas para determinar cuáles procedimientos son los más apropiados y los registros históricos que deban utilizarse según el tipo de investigación. Estos archivistas tienen la capacidad de detectar las necesidades específicas de un investigador para indicarle los procedimientos adecuados y hacerlos que formulen nuevas preguntas y posibilidades dentro de su investigación.

Idealmente, existe un continuo mejoramiento de los métodos de investigación y de la tesis de trabajo en la relación existente entre los avances del investigador y su racionalización sobre el significado de esos conocimientos. La construcción de un método investigativo formal despierta muchos interrogantes con respecto a esta interrelación. Por ejemplo, cómo manejar una información contradictoria, cómo llenar los vacíos que se presentan en las fuentes o cómo aplicar modelos analíticos de otras disciplinas afines. También ayuda a establecer prioridades para que, entre toda la cantidad de materiales disponibles, el investigador trabaje más significativamente con algunos de ellos. También, un diseño investigativo formal, obliga a una racionalización más compleja sobre esas decisiones y no sólo pueden aplicarse durante el proceso investigativo sino también cuando se quiera modificar y refinar el trabajo final. En la actualidad, al implementar un corpus investigativo, los historiadores le incorporan elementos metodológicos de otras disciplinas afines. Por ello, los estudiantes a nivel superior deben guardar el debido respeto por los estudios e investigaciones interdisciplinarias.

Principios y Prácticas Archivísticas: Un nuevo Enfoque.

Aunque la mayoría de los investigadores reconocen las diferencias existentes entre los libros y volúmenes guardados en las bibliotecas con respecto a los registros archivísticos, ellos no aprecian las verdaderas implicaciones de estas diferencias. Como la mayoría de las bibliotecas universitarias guardan trabajos personales, archivos de la universidad y también registros de otras instituciones, las diferencias entre biblioteca y centros de archivos y los diversos procedimientos para administrar esos materiales, generalmente se confunden. Por ello, esta propuesta sobre los principios y prácticas archivísticas intenta hacer claridad sobre esas diferencias. También, trata de resaltar algunos conceptos que los historiadores y estudiantes deben manejar para saber cómo funcionan los centros de archivo.

Especificidad.- Los materiales de archivo son fuentes "de un solo tipo". En la mayoría de los casos no se encuentran guardados en un formato específico. La especificidad de los diversos formatos reflejan también su administración, incluyendo su clasificación, organización y descripción. Aun más, esta peculiaridad de los materiales de archivo, exige la aplicación de unas normas y procedimientos referenciales de identificación que generalmente no aplican para otros materiales investigativos. Estas normas y procedimientos pueden afectar substancialmente el tipo de investigación que los historiadores pueden realizar con los archivos.

Procedencia.- Los registros se clasifican según su procedencia y, por norma, los archivos de autores diferentes no se mezclan. Este principio afecta a cualquier investigación que se realice con un grupo determinado de documentos. Así, cualquier investigador debe

tener en cuenta que los registros sobre un tema o hecho en particular, pueden buscarse en varios puntos de un mismo centro de archivo o en instituciones diferentes. Además, el archivista no mantiene agrupada la información por temas. Igualmente, un investigador que busque un documento escrito por una persona, podría tener que indagar en los registros de quien recibió el documento. Aplicando este principio, los archivistas ponen en juego la capacidad de los mismos historiadores para captar y entender los nexos evidenciales que existen entre los documentos archivados y los hechos que los originaron.

Funciones.- los materiales de archivo fueron generados o conservados por una institución o persona mientras realizaba una función o actividad. Estos registros son el resultado o producto específico que subyace a esa función o actividad. Por consiguiente, para conocer a cabalidad un registro, se requiere una comprensión total del carácter, intereses y propósitos de sus autores. Los investigadores también necesitan conocer la actividad específica realizada para la creación de esos documentos, junto con las circunstancias especiales que podrían haber influido sobre el proceso de producción de los mismos.

Orden Inicial.- Los centros de archivo tratan de mantener los registros en el mismo orden utilizado por sus autores originales. Esta práctica preserva la naturaleza orgánica de los registros y es una evidencia de cómo funciona un determinado centro de archivos. Además, sirve para reducir costos: los centros pueden estirar sus reducidos recursos manteniendo los registros en un orden inicial apropiado. "El orden inicial", por otra parte, refleja el carácter operativo de un centro de archivo y las circunstancias que rodearon la producción de un registro específico. Estos aspectos junto con el nivel organizacional del centro y los conceptos aplicados para

estructurar los archivos, podrían ser de interés para un investigador.

Recopilación.- Los registros son descritos, clasificados y organizados en grupo. El alto volumen de compilaciones modernas dificulta su clasificación a nivel de items y algunas veces a nivel de carpetas. Por otro lado, la gran cantidad y complejidad de los documentos archivados representan un reto para los historiadores que deben ser eficientes en el uso de los documentos de archivo organizados colectivamente. Además de reflejar el trabajo y las perspectivas de las instituciones donde fueron creados, estos registros también reflejan hasta cierto punto las características de quienes los recopilaron y/o los organizaron. También hay que tener en cuenta que aunque los archivistas no intentan imponer sus propios criterios aplicando los principios de procedencia y de orden inicial, la misma naturaleza del proceso de conservar algunos documentos y destruir otros, conlleva un juicio personal que no puede obviarse. Los investigadores también necesitan saber cómo se realiza la selección y organización de los archivos y como estos procesos podrían haber tergiversado la visión del pasado inherente a los documentos con los cuales se encuentran trabajando.

Contextualización.- Se puede considerar que los archivos son un ente orgánico. Son el resultado de la actividad académica de las instituciones y reflejan en un alto grado sus características operativas. Por consiguiente, los registros encajan dentro de un contexto operativo institucional y de su sistema archivístico. Por eso es necesario tener bien claro el contexto específico de los centros de archivo para una mejor comprensión del amplio espectro abarcado por los registros incluyendo la aplicación de los principios de procedencia y de orden inicial. El tratar de trabajar con un registro fuera de su contexto original puede llevar a conclusiones erradas sobre su real significación y propósito.

Interpelaciones.- Un conjunto de registros no se relaciona solamente con otros grupos dentro de un mismo centro, sino que también está conectado con otros elementos intra o interinstitucionales. a nivel local o nacional. Por ejemplo, para comprender el problema endémico del SIDA, un historiador del futuro necesitará hacerle seguimiento a una serie de documentos archivísticos interrelacionados dentro y fuera de una institución. Los archivos individuales y los centros de registros determinan sus funciones dentro de una institución a partir de unas "políticas de recopilación" que establecen sus prioridades e intereses de adquisición.

Se asume que todos los principios anteriores son conceptos archivísticos y no verdades universales. Una mirada rápida a los temas tratados durante las recientes sesiones anuales de La Sociedad Americana de Archivistas, confirma la búsqueda permanente de los archivistas para el mejoramiento y adecuación de los métodos utilizados para implementar esas normas o prácticas. Por otra parte, los continuos problemas presupuestales aunados a la aparición del computador, han llevado al profesional de los archivos a reflexionar profundamente sobre cómo realizar una planeación a largo plazo. Los temas usualmente tratados tienen que ver con las diferentes estrategias de documentación (los pasos para garantizar que los registros requeridos para la documentación de hechos y actividades significativas se realizan adecuadamente) junto con el diseño de esas mismas estrategias (coordinación de los procedimientos requeridos para utilizar eficientemente los medios adecuados y para entregar al público los registros solicitados).

Tanto estudiantes como profesores de historia pueden reforzar sus propósitos investigativos familiarizándose de manera adecuada con los principios archivísticos. Además, al tener en cuenta las nuevas

perspectivas archivísticas y participar en las reuniones de estos profesionales sobre el diseño y documentación de estrategias, los historiadores pueden mejorar el status profesional de los archivistas proporcionándoles una perspectiva investigativa. Con el tiempo, esta colaboración mutua redundará en beneficio no solo de los estudiantes sino también de los profesionales de ambas áreas.

Aplicación de las Normas y Principios Archivísticos como procedimiento para Localizar La documentación Requerida.

Una de las razones obvias para la aplicación de las normas y principios archivísticos es que ellas facilitan la búsqueda del material requerido. Los historiadores que saben como funcionan los sistemas de archivo logran un acceso más efectivo a los documentos archivados.

Debido a la gran cantidad de materiales administrados y a las características de las fuentes, los archivistas no utilizan los mismos sistemas de clasificación y catalogación empleados por los bibliotecólogos. Con base en la experiencia adquirida, los archivistas han diseñado sus propios sistemas y procedimientos para la organización de los registros, especialmente para los documentos oficiales modernos que implican cientos o miles de cajas de documentos para un solo tema y que los archivistas no podrían clasificar individualmente o item por item. El encontrar una información específica dentro de una gran cantidad de documentos utilizando un dato descriptivo mínimo, generalmente exige una aplicación sofisticada de los principios y normas de archivo.

Los archivos cumplen una función administrativa dentro de las instituciones. Para muchos centros de archivo, esta función

administrativa -identificar, almacenar y brindar acceso a registros claves y a largo plazo de las organizaciones afines- es mucho más importante que servir de soporte para investigaciones históricas. En parte, debido a esta responsabilidad administrativa, los sistemas de control de archivos reflejan la estructura y el funcionamiento de las organizaciones en las cuales funcionan. Por ello, además de la aplicación de los principios y normas de archivo, los historiadores deben conocer a cabalidad la estructura y función de las instituciones donde funcionan los centros de archivo para poder utilizar adecuadamente los documentos que necesitan.

Se puede ilustrar mejor con un ejemplo la complejidad de los modernos sistemas de administración de los centros de archivo. Para buscar información sobre el crimen en los estados Unidos, por ejemplo, un investigador tiene que enfrentarse a una variedad de instituciones y a una red compleja de sistemas de documentación. Muchos de los registros se encuentran en voluminosos archivos. Los documentos de los casos juzgados se encuentran en los sótanos de los tribunales; los historiales de los prisioneros se encuentran en los centros estatales de registros; los archivos de investigación y procesos jurídicos se encuentran en las oficinas de los fiscales y en los archivos oficiales de la policía. Otros documentos pueden estar ya digitados por computadora: los casos de libertad condicional, de huellas digitales, los prontuarios, los registros de los estados fiscales y financieros de las prisiones, etc.,

No sólo la información clasificada en diferentes formatos y registros bajo la custodia de diferentes instituciones oficiales presenta una interrelación sorprendentemente compleja: también los registros electrónicos presentan una serie de interconexiones y de intereses yuxtapuestos. Los registros criminales estatales se archivan generalmente

según patrones o sistemas aprobados internacionalmente. Los registros de los procesos de libertad bajo palabra también están conectados con los archivos carcelarios y con otros sistemas similares de los tribunales. Por ello, la capacidad de un investigador para localizar una información específica sobre el sistema criminal de justicia -o para evaluar todo este sistema- dependerá en parte de sus habilidades y de las de su archivista de apoyo para conocer las actividades de las instituciones que originaron esos registros.

Las herramientas de búsqueda son un puente entre los registros y el investigador. Entonces, los historiadores pueden reforzar sus procesos investigativos conociendo a fondo las maneras como los archivistas implementan y utilizan esos procedimientos. Es necesario tener en cuenta que estas herramientas cambian con el tiempo y varían de institución a institución. Van desde simples archivos de tarjeta con el nombre y el título indexado, hasta guías que describen en términos generales las características de algunos documentos según sus núcleos temáticos. Los instrumentos de búsqueda también pueden incluir calendarios de eventos oficiales, listados de toda la correspondencia entrante y saliente, y una clasificación resumida de los documentos archivados. En algunos casos un investigador acucioso podría necesitar el índice o sistema de clasificación utilizado por el centro de archivos original para localizar un documento clave.

En los últimos años, como los archivistas han tratado de entrenarse en el uso de los sistemas computarizados de intercambio y acceso a la información, se ha observado un cambio sin precedentes en la estandarización de las herramientas de búsqueda archivística. Entre ellas se encuentra el formato estándar para clasificar los materiales utilizados por la mayoría de los centros de archivos. Este

formato emplea áreas" específicas bien definidas para cada tópico clasificado. Todas estas áreas, al mantenerse agrupadas, proporcionan la mayoría de la información que un investigador desea conocer sobre los documentos o registros. Hay, por ejemplo áreas para la identificación de las personas que originaron los registros, para las fechas de creación, datos sobre las personas o centros de origen, cantidad de documentos, tipo de formato, condiciones y cantidades, formas de organización, e información sobre otros archivos relacionados. La cantidad disponible de estas áreas es amplio aunque no todos los archivos utilizan las áreas mencionadas para todos los registros. Por eso es importante para un investigador tener una idea sobre la información disponible en los formatos y cómo tener acceso a esa documentación.

Este formato específico también proporciona espacios para temas y nombres referenciados en la documentación. Los procedimientos de acceso también pueden variar substancialmente de un centro a otro, aunque muchos centros utilizan los patrones de titulación de las bibliotecas oficiales. Los investigadores que saben cómo utilizar este sistema en sus campos específicos, tienen a su disposición una herramienta de trabajo invaluable. El uso apropiado del computador con respecto a un encabezamiento o tema es la diferencia entre el éxito y el fracaso de una investigación. Retomemos por ejemplo, el caso de justicia penal mencionado: ¿El término adecuado es *asesinato u homicidio*? Por ello, para tener éxito en su investigación, un historiador necesitan conocer y utilizar las herramientas que los archivistas emplean para seleccionar los temas indexados. También deben conocer los matices y variedades significativas de las aplicaciones archivísticas de esos términos para determinar cuándo apoyarse en esas técnicas de búsqueda de temas o encabezamientos o cuándo utilizar otra herramienta de investigación.

Por otro lado, sistemas computarizados presentan nuevas posibilidades de indagación que para la generación anterior podrían haber representado una gran dificultad. Es más, algunos departamentos de Historia muestran que de los pocos métodos actuales de investigación enseñados, sólo algunos proveen a los estudiantes con los procedimientos de investigación computarizados y de ayudas electrónicas. Esto es inadecuado si se tiene en cuenta que, por medios informáticos nacionales e internacionales, actualmente entran en circulación alrededor de 40.000 nuevos archivos o manuscritos y que el número de estos registros aumenta a diario por centenares.

Las herramientas de búsqueda también proveen una información útil para los investigadores tal como conocer el acceso o restricciones de uso que se puede aplicar a los materiales que un investigador determinado pretende encontrar. La información suministrada por entidades o personas particulares, por ejemplo, no debe considerarse como material de investigación mientras el propietario se encuentre vivo. También, muchos de los registros oficiales actuales están restringidos para proteger los intereses privados de los directamente involucrados en esos archivos. Por otra parte, el uso de otros registros también podría estar restringido debido factores externos como son los derechos de autor.

El debido conocimiento de estas limitaciones o restricciones puede evitarle a los investigadores grandes frustraciones o pérdida de tiempo obviándoles grandes desplazamientos y búsqueda de registros que no se encuentran disponibles. Al mismo tiempo, le permite a un investigador iniciar los trámites necesarios para acceder a registros normalmente restringidos.

Como es sabido, los archivistas actúan como intermediarios entre el derecho a saber y el derecho a la privacidad intelectual. La restricción de algunos registros es uno de los

medios utilizados por los archivistas para mantener un equilibrio adecuado entre estos derechos. Es decir, los archivistas aceptan las restricciones requeridas, pero no para obstaculizar un proceso investigativo, sino para hacerlo más factible, porque sin la aceptación de algunas restricciones razonables, muchos autores de documentos archivísticos de registros podrían optar por destruir información pertinente en vez de preservarla. Además, la aceptación de este tipo de restricciones archivísticas también puede reforzar la capacidad de un investigador para implementar un diseño de investigación concreto y realizable.

Finalmente, es preciso tener en cuenta que el propósito de los centros de archivo va más allá que el de adquirir registros y tenerlos disponibles para propósitos investigativos. La preservación de los documentos es una de las tareas claves de los archivistas. Una vez más, se puede decir que estos profesionales deben realizar un acto de equilibrio. Mantener los archivos solamente con propósitos investigativos podría disminuir la vida de los mismos. Pero, el tratar de preservar de manera idealista los registros implica que estos documentos nunca saldrán de sus llamadas "cajas de seguridad". Por ello, estar conscientes de esta doble función de los archivistas, -preservación y acceso- puede preparar a los estudiantes de historia para cumplir con la obligación archivística más común: Tratar de utilizar copias electrónicas o de otra índole en lugar de usar los documentos originales.

El conocimiento anticipado de las restricciones impuestas por razones de preservación, también permite a los investigadores saber qué registros se encuentran disponibles y en qué tipo de formato. Por ejemplo, muchos centros de archivo mantienen disponibles para la venta copias de los documentos a un valor mínimo. Otros los pueden suministrar a través de convenios con otras bibliotecas.

Los historiadores no necesariamente deben saber como utilizar las herramientas de búsqueda con la misma efectividad que los archivistas. Sin embargo, deben tener un conocimiento básico sobre los sistemas de archivos utilizados originalmente, de los principios aplicados para administrar esa información, y del rango de los procedimientos específicos utilizados para clasificar esos documentos. Sin este conocimiento, los investigadores dependerían solamente de los apuntes de quienes ya tienen ese conocimiento, o de los archivistas a quienes puedan contactar. En conclusión, entre más familiarizados se encuentren los historiadores con los procedimientos de archivos, más oportunidad tendrán de localizar la información que necesitan.

Naturaleza y Uso de la Información Archivística.-

Laurel Thatcher, con su libro *La vida de Martha Ballard* basado en el diario de esta 1785-1812, premio Pulitzer, es un ejemplo claro de cómo una información previamente ignorada, puede convertirse en una fuente incontrovertible de evidencias. Muchos historiadores conocían de la existencia de este diario en la Biblioteca pública de Maine, pero no fueron capaces de utilizar adecuadamente la información fresca y de alguna manera mundana que aparecía en el diario. Sin embargo, Thatcher tuvo la capacidad de utilizar el diario como punta de lanza para desarrollar un recuento vívido e interesante de la vida cotidiana de la comunidad que habitaba a las orillas del río Kennebec durante el periodo postrevolucionario. La riqueza del libro radica en la manera cómo la autora relaciona al diario con otras fuentes diversas, tales como testamentos, archivos penales, declaraciones de renta, registros de asambleas locales, documentos personales de

algunos doctores y tratamientos médicos. A partir de estas fuentes aparentemente inconexas, la autora genera un recuento dinámico de la vida y el trabajo de las mujeres y los hombres de la época y con gran maestría analiza la transformación de la medicina como práctica casera a manos de la mujer a una profesión médica a manos del hombre. Se observa claramente que el interés en las diferentes dimensiones de los aspectos abordados, junto con el conocimiento de la naturaleza y uso de la evidencia disponible, le permitió a la autora escribir una obra que podría considerarse como un modelo pertinente para aquellos que tratan de refinar sus capacidades investigativas.

Para utilizar adecuadamente una evidencia documentada, los estudiantes deben saber cómo están escritos esos documentos para expresar -u ocultar- algún propósito específico. Es posible que un documento se haya elaborado para crear un cierto tipo de impresión sobre la época en que fue escrito. Aun los datos más obvios, como fechas o nombres, podrían tergiversarse accidental o intencionadamente. Es decir, las posibilidades de distorsiones o imprecisiones en los registros evidenciales son tan variados como la misma imaginación humana. Aunque no todos los datos utilizados en una investigación histórica pueden o necesitan ser comprobados a partir de fuentes independientes, cualquier investigador que no mantiene una comprobación permanente de la precisión y naturaleza de sus fuentes evidenciales, lo hace bajo su propio riesgo.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que el conocimiento real de las prácticas y principios de archivo, junto con la aplicación apropiada del sentido común, hace que un investigador pueda evaluar consistentemente las evidencias con las cuales trabaja. Para muchos centros de archivo, existe una posible relación estrecha entre la revisión analítica de los documentos originales y los sistemas de archivo que clasifican esos registros. El

uso permanente de esta relación analítica podría enriquecer el conocimiento que el investigador posee sobre la evidencia con la cual trabaja, y también podría sugerirle tener en cuenta otras fuentes afines.

Estrategias para el Desarrollo de algunas Competencias Investigativas.-Una mirada a algunas prácticas actuales.

Una encuesta realizada a varios departamentos de historia reveló la existencia de una gran variedad de técnicas y métodos utilizados para el desarrollo de competencias en el campo de la investigación histórica. Algunas de estas habilidades se aprenden en la universidad y otras a través de trabajos de campo. Se recomienda a los profesores encargados establecer las mejores estrategias para preparar a los estudiantes en el empleo de los mejores métodos investigativos, y al hacerlo, tener en cuenta la gran ayuda que representa la cooperación entre los historiadores y archivistas para reforzar el trabajo realizado en ambos campos.

Algunos departamentos desarrollan los cursos de métodos generales para familiarizar a los estudiantes con los principales instrumentos bibliográficos empleados por los historiadores. Estas herramientas incluyen todos los catálogos impresos nacionales o internacionales, libros y guías bibliográficas sobre los resúmenes o *abstracts* de historia, lista de disertaciones pertinentes y una lista de las investigaciones realizadas en historia. Algunos de estos cursos familiarizan a los estudiantes con manuales de estilo y los preparan para que implementen preguntas investigativas específicas con el propósito de desarrollar estrategias efectivas de investigación. Otros cursos capacitan a los estudiantes para que generen, organicen y mantengan adecuadamente los apuntes de investigación y garantizar así su precisión y disponibilidad.

Adicionalmente, los cursos generales mantienen informados a los estudiantes sobre las inconsistencias y fallas de los diseños deficientes de investigación y de la necesidad de evaluar la autenticidad, exactitud y consistencia de los registros en relación con la creación, contextualización y significación de los mismos.

Dentro de ciertos departamentos algunos profesores están experimentando con diversos métodos para preparar a sus estudiantes en las prácticas investigativas. Por ejemplo, un profesor ha creado un escenario para que un grupo de sus estudiantes desarrolle la historia de la universidad. Para lograr un contrato apropiado, los estudiantes deben enviar un capítulo de muestra de la historia de la universidad a finales de los años 60 y comienzos de los años 70. Para ello, deben diseñar un plan detallado de investigación: Cómo enfocar el tema, qué documentos buscar, cómo localizar las fuentes necesarias y cómo presentar las evidencias. Otro profesor, para familiarizar a sus estudiantes con las posibilidades y problemas de una investigación, ha implementado un ejercicio sobre el empleo de la información proveniente de un censo o encuesta. Se le pidió a cada estudiante que desarrollara una muestra de aproximadamente 100 personas a partir del censo de 1970 en el país. Los estudiantes seleccionaron una pregunta específica de investigación y utilizaron entonces los datos del censo para elaborar un constructo social de la muestra.

En muchos cursos de historia a nivel superior, los profesores prestan especial atención al entrenamiento en el empleo de las fuentes primarias. En algunos seminarios el eje central no es un tema o hecho específico, sino el uso de materiales inéditos integrados a la evidencia previamente publicada para preparar un trabajo de investigación. Un profesor, por ejemplo, usa las sesiones introductorias para realizar dos

clases de ejercicios: uno para familiarizar a los estudiantes con las diversas clases de fuentes originales y otro para relacionar a los estudiantes con los instrumentos archivísticos de búsqueda. Los estudiantes analizan copias de documentos individuales de archivos modernos para familiarizarse con los aspectos técnicos tales como sistemas de archivos, números de telegramas, estampillas, medios de codificación y decodificación, iniciales e indicadores de distribución. Los estudiantes también estudian muestras de algunos de los elementos de búsqueda que ellos podrían encontrar en los archivos locales o nacionales u otros centros investigativos. Estos ejercicios previos conducen al análisis de la naturaleza conformación, localización, los conceptos de procedencia y de los principios administrativos de los centros modernos de archivo.

Las visitas a universidades y centros de archivo regionales son otros de los medios efectivos para familiarizar a los estudiantes con el uso adecuado de los archivos. A partir de estas visitas, los estudiantes pueden establecer por sí mismos las diferencias entre las bibliotecas y los centros de archivo y adquirir al mismo tiempo una visión general de las normas y prácticas archivísticas para la adquisición, organización y disposición de los documentos y registros.

Nuevas posibilidades.- Los nuevos cambios tecnológicos aunados a las transformaciones realizadas en los instrumentos de búsqueda de materiales archivísticos, al tiempo que facilitan la investigación histórica, también la hace más compleja. Por ello, existe la necesidad de implementar herramientas instruccionales que involucren una descripción detallada de los procedimientos para la indagación de documentos y registros según las características específicas de cada centro de archivo. Estos procesos instruccionales podrían incluir el manejo de la información computarizada y de las diversas técnicas de videos. Por ejemplo,

un video podría mostrar qué hace un investigador para buscar documentos del siglo 19 en una serie de volúmenes, y qué hace para localizar esos mismos documentos archivados en carpetas o paquetes.

Otra manera de mejorar las habilidades investigativas consiste en organizar cursos de actualización para los estudiantes de historia. Estos seminarios pueden incluir técnicas específicas de investigación, sistemas actualizados de archivo y análisis de las maneras cómo esos documentos pueden aclarar o tergiversar los hechos o actividades involucradas. Los archivistas podrían también organizar cursos de entrenamiento para preparar a los estudiantes en las diferentes técnicas archivísticas, según las nuevas normas establecidas. Además, se deberían implementar algunas estrategias para compartir adecuadamente los conocimientos sobre el uso adecuado de los centros de archivo. Se infiere entonces, que tanto archivistas como historiadores pueden ganar mucho a través del diálogo compartido sobre los materiales a investigar y los procesos de localización. Todos, historiadores, estudiantes y los departamentos se beneficiarían grandemente a partir de una permanente comunicación con los archivistas.

La Creación de Nuevas Estructuras para el Logro de una Cooperación Profesional más Consistente.

Todos los grupos de trabajo reconocen que cada profesión trabaja bajo sus propios parámetros e intereses y que los cambios generados redefinen las relaciones existentes con las otras profesiones. A partir de estas premisas y para garantizar una coordinación efectiva entre los historiadores y archivistas, es importante establecer los medios adecuados para lograr una cooperación formal e informal entre estas dos profesiones.

Algunos de estos esfuerzos mancomunados podrían incluir la preparación de los estudiantes en las estrategias y métodos de investigación. Otros aspectos podrían incluir el mejorar la disponibilidad de los documentos históricos para un mejor uso presente y futuro.

Los encuentros recientes entre los profesionales de historia de los departamentos y los investigadores independientes son un ejemplo claro de los resultados positivos académicos que pueden surgir de la interacción entre los historiadores y los archivistas. Por otra parte, los profesionales de ambas ramas pueden beneficiarse de estos esfuerzos mancomunados diseñando sistemas adecuados para la preservación de una documentación archivística de la sociedad actual. Así, se pueden proponer seminarios y conferencias en las cuales los historiadores y archivistas evalúen los métodos apropiados para documentar tópicos diversos tales como las relaciones de género, calidad ambiental, valores éticos, estéticos, etc. Se podrían realizar reuniones en las cuales ambos profesionales analicen el cómo y el por qué de la preservación de ciertos documentos en particular, y por qué algunos registros merecen ser conservados en relación con otros igualmente importantes. También se necesita desarrollar entre ambos una estructura teórica sólida sobre la documentación existente del pasado y la visión contemporánea de esa misma época.

Durante los últimos años, los archivistas han trabajado como empleados adjuntos a las departamentos de historia, enseñando generalmente cursos sobre administración de archivos. Esta práctica debe continuar, pero existen otros medios para mejorar la interacción de los archivistas con los departamentos de historia. Por ejemplo, se podrían implementar cursos paralelos que le permitan a los archivistas realizar estudios académicos durante un semestre para realizar alguna

investigación histórica como miembro activo del departamento. A su vez, los profesores de historia podrían cursar un semestre de técnicas de archivo, implementando si es posible, algunos elementos de evaluación sobre manejo de los mismos. Es sabido que algunos departamentos hacen que sus estudiantes laboren como archivistas para que adquieran directamente una experiencia sobre el manejo de la documentación histórica. Estos logros fortalecen de alguna manera los nexos existentes entre los estudiantes de historia y los centros de archivo. Aun más, para mejorar estas experiencias de trabajo, los historiadores y los archivistas deben establecer algunos diálogos estructurados sobre los procesos instruccionales y los diversos componentes archivísticos del programa de investigación en historia.

A MANERA DE EPILOGO

La historia de los profesionales de la historia y del archivo parece encontrarse en un periodo de cambios y tensiones profundas. Sin embargo, a pesar de la importancia de los cambios en estas profesiones, se observan pocos esfuerzos sistemáticos y estructurados para manejar estos procesos de cambio. Una de las transformaciones más rele-

vantes parece ser la desaparición de los límites profesionales a nivel de estas disciplinas, junto con la aparición de algunas herramientas y habilidades especializadas a nivel operacional. Por ello, en la medida en que ambas profesiones redefinan sus roles estratégicos y metodológicos específicos, se podrán beneficiar mutuamente de los avances que cada una esté alcanzando. Y aun más importante, en la medida en que cada profesión reevalúe sus funciones como preservadores o intérpretes de la documentación histórica, ambos necesitan reconocer la interrelación básica existente entre estos dos campos de trabajo intelectual. Por consiguiente, se requiere una gran cooperación entre ellos debido los grandes cambios realizados en la naturaleza de la documentación y en los modos de asumirla.

Un objetivo estratégico a mediano plazo para ambas profesiones debería ser probablemente la creación de unas estructuras formales más efectivas para tratar de realizar un trabajo eficiente y mancomunado. Pero mientras eso sucede, se necesita buscar nuevas formas de integración de los historiadores y archivistas. Se considera que una colaboración y una comunicación efectiva entre ambos, puede reforzar en gran medida la enseñanza de las habilidades investigativas de los estudiantes y en últimas, esta cooperación redundará en una mejor documentación e interpretación del pasado.

